


# Carta de marear desde el trópico\*

*Manuel Becerra Salazar*

LA MAREA ES SENCILLA Y ES CERTERA.

A su lado la violencia del hombre  
se pierde igual que un cuerpo bajo el agua.  
Por la mañana arroja a los turistas  
entre despojos y estrellas de mar.  
Es una máquina de hacer caballos.  
Trabaja, como tú, con el abismo,  
perturba con cada una de sus tablas  
el pulso con el que empuñas la pluma,  
y sin embargo es sencilla y certera.  
Mientras escribes en tu sitio, aquí  
un par de jóvenes cazan moluscos.  
Abren su carne blanda sin asombro.  
Las mujeres del trópico caminan  
con un conocimiento de *rosa contemplada*.  
—Cada una le ha puesto, en el momento,  
un nombre a la tormenta que se acerca—  
Viven para siempre en el puerto.  
Comen de la agonía de las langostas.

Los hijos tienen hijos que no nacen.  
La gente hace el amor por las mañanas.  
Duerme sin separarse ni un instante:  
las manos siempre enlazadas,  
como las nutrias, para no perderse.  
Fotografían en la playa a un pez  
diablo mientras se pudre bajo al sol.  
No piensan en fantasmas, como tú  
mientras escribes y ordenas papeles  
como un pequeño ángel de oficina.  
Aquí el mar se contonea  
sin pensamientos ni ley rigurosa.  
La marea es sencilla, créeme:

Detén por un momento la escritura,  
y escribe lo inmortal sobre la arena. 

\*Poema ganador del Premio Poema Único “José Francisco Conde Ortega”, convocado por la Universidad Autónoma Metropolitana y el Ayuntamiento de Atlixco.